

Goytisolo y su visión de la alteridad

Carmelita Tavares Silva (Cesat/ UFRJ)

Se pretende con este estudio considerar algunos conceptos que están presentes en la obra de Juan Goytisolo, y que la distinguen en sus aspectos de contemporaneidad y universalidad. La diversidad étnica, el hibridismo, la alteridad, el mestizaje y el eurocentrismo son los temas a partir de los cuales el autor interpreta la modernidad. Su crítica pone en tela de juicio lo que considera equivocaciones histórica y socialmente construidas y aceptadas como verdaderas. La pretendida superioridad occidental, la negación de las diferencias, el no reconocimiento de la heterogeneidad étnica y cultural y la intolerancia religiosa están consideradas por el autor en su dimensión macro estructural y contextualizadas en la perspectiva de la globalización.

En su artículo “La identidad y sus señas”, afirma Brumana (1996, p. 38) que fue la filosofía la primera ciencia que se ocupó del tema y en el empirismo británico la cuestión es retomada por Locke y Hume. Este último desarrolla la idea de que el concepto que uno tiene de sí mismo y de su identidad sufre las influencias de su entorno. La identidad sería de esa manera configurada por un conjunto de percepciones adquiridas a lo largo de la existencia, pero en proceso de permanente transformación. Lo que todo eso posibilita es ver que el principio lógico de identidad es fuente de preocupación y ardiente disidencia: la identidad no es algo que está dado *a priori*, sino que se construye social e históricamente.

En eso también parece concordar con Jean Paul Sartre, quien, en *La trascendencia del Ego* (BRUMANA, 1988, p. 41), explica que la unidad del yo no es un dato propio de la consciencia, sino una instancia externa a ella; para Sartre el Ego no es un hecho de la experiencia, es un constructo. La identidad exige al “otro”, sin lo

que no se constituye como tal. A veces una forma de identificación puede convivir con otra e incluso reforzarla, otras veces el antagonismo es indispensable. En la obra de Goytisolo se critica la cultura europea desde ese punto de vista. El Oriente está pensado por el Occidente bajo una perspectiva antagónica y hostil. Por poner un ejemplo bastante utilizado, lo que reforzaría el carácter cristiano del español sería principalmente la presencia del árabe, musulmán infiel, o del judío no converso.

El hecho de mostrar el carácter ficcional de “identidad” no produce ninguna alteración, pero ¿hay lugar para una identidad? Es con esta pregunta que llegamos a Goytisolo, para quien España no sería España sin los judíos y los árabes. Además considera que la expulsión de esos pueblos mutiló España.

El momento actual propone al hombre una realidad extremadamente cambiante, hecho que le obliga a adoptar distintos posicionamientos con mucha frecuencia. Si por un lado el mundo se estrecha, por otro los hombres no se acercan; caminan juntas la información y la intolerancia. Cabe preguntar qué función juega la literatura en la modernidad, y de qué forma contribuye el escritor a que al progreso tecnológico se incorpore el desarrollo de lo humano. Y en esta dirección camina la labor de Goytisolo.

Las lecturas que hace el autor desenmascaran los presupuestos de la cultura nacional. En ese caso, la intertextualidad se convierte en vehículo de desvirtuación del entramado de convenciones referidas al tema. En un análisis bastante objetivo, presenta Goytisolo las distintas visiones de tres autores españoles — Américo Castro, José María Blanco White y Luis Cernuda, en las que se destacan ya el tema de la alteridad. Estas obras, además de ofrecer subsidios históricos, le sirven de punto de arranque para su argumentación en favor de la heterogeneidad como factor de identidad nacional. Goytisolo ya ha declarado inúmeras veces su identificación con esos autores, incluso afirma que al hablar de Blanco White es como se estuviera hablando de sí mismo (GOYTISOLO, 2001, p. 28).

Al analizar la técnica narrativa de Goytisolo, Gonzalo Navajas (2007) afirma que el componente interdialogico y la dimensión ética son premisas determinantes de la estética actual, el intercambio con Shakespeare y otros autores, y, además, las configuraciones contradictorias y paradójicas resultantes del modelo globalizador son aspectos determinantes de su discurso.

Navajas (2007) prosigue afirmando que la condición epistémica actual coincide con la escritura de Goytisolo. Hay una orientación interdialogica e interconectiva que reordena textos de distintos autores, cuyo propósito central es la ruptura de los órdenes jerárquicos convencionales y la reestructuración de principios predominantes de la cultura. El eclecticismo y la reubicación de formas convencionales en contextos diferentes se vuelven procedimientos preferentes y marcan la narrativa de Goytisolo. *Reivindicación del conde don Julián* (1970), y *Juan sin tierra* (1975) son novelas que se pueden tomar como ejemplos de esas características.

La elección estética de Goytisolo se vuelve hacia un tratamiento intertextual dirigido a objetivos definidos y precisos del archivo convencional para someterlos a una mirada analítica minuciosa. Su propósito crítico de unas formas ideológicas predominantes a las que trata de deconstruir es decisivo. Los textos literarios y el pensamiento son sus fuentes de referencia preferidas, el foco de su análisis crítico y sus nuevas propuestas culturales con relación al referente español. Los múltiples desplazamientos y combinaciones de significados contrapuestos que resultan de los procedimientos intertextuales tienen sus equivalentes en la multiplicidad de criterios y principios generados, en parte, por la globalización. Hay una pérdida de las normativas estables y universalizantes que existieron en el proyecto modernista desde Goethe, Thomas Mann y Ortega y Gasset.

La parodia del lenguaje es su herramienta preferida para la deconstrucción y la dirige incluso hacia el científico y el militante político, figuras icónicas del movimiento deconstruccionista. Las ideas motrices de la modernidad se atacan también

porque considera que degradan y banalizan los atributos humanos esenciales. Para él, no se separan el lenguaje creativo y el crítico. El autor considera que la condición epistémica actual busca la reflexión creadora en torno a textos múltiples, reordenándolos y conectándolos para producir algo distinto.

Respecto al modo de tratamiento intertextual predominante, se vale de varios componentes dispares cuyo propósito es tan sólo romper los órdenes jerárquicos convencionales y reestructurar los principios predominantes de la cultura. Es en esta parte que la escritura de Goytisolo se difiere. Su propósito es, como ya dicho, también el de criticar las formas ideológicas predominantes:

Quando me plantean preguntas muy concretas siempre me es difícil ofrecer una respuesta, porque simplemente mi labor ha consistido en desdibujar lo que aparece como fijo; mi labor de escritor ha sido cuestionar estas imágenes icónicas de la cultura española incapaces de abarcar la riqueza de su propio contenido. Creo que la labor del intelectual consiste en deshacer estos íconos y mostrar que la realidad es mucho más rica, poner de relieve la existencia de situaciones fronterizas (GOYTISOLO, 2001, p. 49).

Para Goytisolo, lo marginal y tangencial están investidos de cualidades desvirtuadoras del *status quo*. Considera que el juego no es diversión, entretenimiento, sino capacidad de proyección del imaginario individual y colectivo en proyectos que reconfiguren una visión total de la existencia. El análisis crítico de sus primeras novelas se transforma en una crítica de las insuficiencias y falsas promesas del archivo cultural del occidente, señalando que el proyecto europeo actual está vinculado con las premisas universalizantes de la modernidad, pero centrado en una visión cósmica clásica y occidental, que puede llevar a la exclusión más que a la inclusión, al establecimiento de fronteras frente a la diferencia, más que a la asimilación e integración de esa diferencia.

Goytisolo encuentra en la automarginación de la promesa fallida de la modernidad una opción legítima y, además, propone una alternativa concreta, que lo

aleja de la indeterminación que caracteriza la literatura contemporánea. La metáfora del mercado árabe surge como una posibilidad de rescate de las raíces humanas perdidas. El caos del mercado ofrece un cosmos epistémico nuevo. No obstante, en su visión crítica y consciente, Goytisolo se mantiene afinado, aunque parcialmente, al concepto de una humanidad completa y universal, lo que le da a su discurso un carácter ambivalente.

Goytisolo sostiene la idea de que no lo escrito, sino lo marginado o no conocido sean considerados, ya que en ellos es más factible descubrir una realidad humana más auténtica. El caos como garantía de ética, entre otras variantes, es lo que propone su obra — una literatura que se proyecta sobre el cosmos humano que aspira a afectar y modificar de manera concreta. Para él, el texto es un instrumento de actividad cívica y colectiva. Rechaza la cultura global en la que las diferencias quedan abrumadas por una normativa absoluta donde, muy a menudo, las ideas de identidad y heterogeneidad se amalgaman.

La reconstitución de otros relatos es un rasgo estético de la narración actual de la que Goytisolo participa plenamente. Su técnica narrativa se desarrolla transformando y reescribiendo otros textos, para desencubrir los mecanismos de una discursividad que se hizo rutinaria. La parodia, tal como la entiende Linda Hutcheon (1985, p. 15) es una relación que se establece entre dos textos y que tiene, por veces, como objetivo prestar homenaje al texto anterior, transformándolo frecuentemente. De esta manera la utiliza el autor — como estrategia — para ejercer una crítica de los modos sociales convencionales. Lo que le distingue es el propósito de deconstrucción de las estructuras de significado con las que no se identifica, cómo explica el autor:

La literatura extiende el campo de nuestra visión y experiencia. Se opone a cuanto reduce o anestesia nuestras virtualidades perceptivas; nos condiciona cultural, ideológica y sexualmente; nos lava el cerebro y embota los sentidos. Frente al discurso, el contradiscurso. Frente a la recuperación inevitable de lo nuevo y revulsivo, la parodia de lo normalizado o acatado con borreguismo cortés. Como

Bouvard y Pécuchet, traza un inventario de las ideas comunes del día y reactualiza, burlona, el mapa universal de la idiotez (GOYTISOLO, 2001, p. 133).

Esa, que es una de las estéticas del nuevo siglo, parece ser su opción predominante. Leer para reescribir lo leído y, al hacerlo, implicar al lector en una discursividad que lo impulsará a la reconfiguración de un mundo con sus irregularidades y destiempos. Ese modo de lectura narrativa se ofrece como una vía para romper la monotonía de un discurso cada vez más repetitivo y previsible. La narrativa de Goytisoló abre un interrogante en ese tema como una llamada a la búsqueda de sustratos desconocidos e imprevistos.

Goytisoló se dedica en poner al descubierto el sustrato diferencial y presentar la otredad árabe como resultado de circunstancias de opresión y asfixia de las disparidades susceptibles de cambio. Su lectura crítica trasladada a los textos ficcionales es un instrumento de transformación sometida al discurso, es decir, la transforma en un contradiscurso. El objetivo de transformación social se dirige a la recuperación de la diferencia marginal árabe. De la marginación social se pasa a la marginación cultural. La literatura sigue teniendo una funcionalidad transubjetiva. La lectura de otros textos reconfigura la ficcionalidad y amplía el repertorio inicial de Goytisoló, renovando sus opciones éticas, situándolo entre los escritores de gran sensibilidad y agudeza crítica.

La modernidad, como la comprende Goytisoló se asocia a la búsqueda de renovación estética y creadora, ubicándose en una dimensión intemporal que contribuye al establecimiento de nuevas bases para la crítica de la tradición. No se vincula a los medios de producción capitalista y tampoco se rige por sus principios. Con otras palabras, se puede decir que el autor propone un proyecto que sea capaz de incorporar distintas épocas y autores, construyendo un nuevo concepto de cultura, de tal manera que esa no esté sometida a territorios geográficamente delimitados; al contrario, que tenga la posibilidad de asimilar las demás culturas.

La aceptación del otro implica, a menudo, adoptar una mirada crítica y por veces destructora de valores culturales tradicionales en los que a la vez se establecieron las bases de la construcción de la identidad personal y colectiva, enturbiando la visión y colaborando para la diseminación de mitos, de no verdades y de dogmas a nombre de los cuales frecuentemente se legitiman las injusticias perpetradas por el hombre contra sus semejantes y contra el patrimonio cultural.

Al abordar de forma crítica e irónica el tema de la alteridad en la cultura europea, Goytisolo prioriza esas cuestiones y pone énfasis en el mito de la superioridad occidental en oposición a otras culturas, y de forma especial la cultura árabe, y a la vez busca dar voz a los grupos marginados y excluidos, destacando la importancia de la literatura, asimismo el compromiso del escritor en la transformación de la realidad.

Queda claro que el proyecto de la modernidad, mucho más que respuestas, ha traído a colación nuevos cuestionamientos. El tema de los conflictos étnicos, las desigualdades, la alteridad, la intolerancia, la exclusión y la omisión son preocupaciones centrales que se magnifican en el proceso de la modernización y cobran atención. La literatura asume dimensiones estéticas y políticas, y demarca nuevas fronteras y territorios en los que el hombre actúa históricamente, en la intersección del pasado y del futuro y se hace un ser-en-el-mundo, actor social responsable de su papel personal y social.

En resumen, las distintas realidades con las que tiene el hombre que interactuar progresivamente, le exigen la relectura permanente de su entorno, la revisión de los conceptos y la apertura al encuentro del otro, de lo diferente, de lo nuevo, de lo cambiante, desafíos que, a lo mejor, le legitiman en su condición de sujeto. Y en ese aspecto Goytisolo destaca como significativas las obras de autores como Juan Ruiz, Fernando de Rojas, Francisco Delicado, San Juan de la Cruz,

Cervantes, Quevedo, Góngora, al igual que los ya mentados, y los considera como referenciales en la literatura española y asimismo de la modernidad.

Acercarse a la obra de Goytisoló es abrirse a las innúmeras posibilidades de comprender al hombre en sus contradicciones, paradojas, idiosincrasias, pero es también tomar consciencia de la importancia de asumir una posición, frente a una realidad que exige respuestas. La historia cobra el precio de repetirse indefinidamente si el hombre no la transforma. Y en Goytisoló la literatura se pone como una advertencia y una llamada a la responsabilidad que le toca al hombre contemporáneo: cuestionar, reflexionar, correr riesgos, actuar. Concluimos con sus palabras: "Para mí este es el gran poder de la literatura: deshacer certezas e introducir al lector en el fértil territorio de las cuestiones que buscan respuestas" (GOYTISOLO, 2001, p. 42).

Referencias

GARCÍA CANCLINI, Nestor. *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1989.

GIOBELLINA BRUMANA, Fernando. La identidad y sus señas. *Arbor*, La Rioja, n. 607, p. 36-64, jul. 1996.

GOYTISOLO, Juan. *España y los españoles*. Barcelona: Lumen, S. A., 2002.

_____. *Tradición y disidencia*. México: Planeta Mexicana, 2001.

HEIDEGGER, M. *Identidad y diferencia*. Madrid: Anthropos, 1986.

HUTCHEON, Linda. *Uma teoria da paródia. Ensinaamentos das formas de arte do século XX*. Tradução de Teresa Louro Pérez. Rio de Janeiro: Edições 70, 1985.

NAVAJAS, Gonzalo. *La narración como lectura en Juan Goytisolo*. Disponible en: [<www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/>](http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/). Acceso en: 03 oct. 2007.